

LOS PERSONAJES Y SUS ESPÍRITUS

En el panorama internacional de las exposiciones colectivas sobre arte africano actual, cuando la mirada occidental se vuelve hacia aquellos que trabajan en otras tradiciones culturales, es tenida Seni Camara por una autora de sólido prestigio, admirada creatividad y continuada presencia. Intentando aumentar nuestra comprensión sobre aquellas manifestaciones artísticas, tenemos la ocasión de abrir un espacio contemporáneo para presentar la obra de nuestra reconocida escultora. Introducir el trabajo de una artista ajena a nuestra tradición histórica es situarla, en primer lugar, en un continente de raíces remotas con unos presupuestos creativos muy distintos a los nuestros, aunque se cuenten entre las primeras influencias del arte subsahariano las egipcias y romanas. Es solo a partir de la lectura que en Europa hacen los etnólogos y artistas que, a comienzos del siglo XX, se inspiraron en las estéticas de ultramar, cuando podremos entender esos lenguajes antes incomprendidos. Hemos mencionado el término «contemporáneo» porque son creadores como esta mujer, nacida alrededor de 1945 en Bignona, pueblo de la alta Casamancia, región en el extremo sur de Senegal, quienes están, desde hace unos años, definiendo y desarrollando lo que se puede considerar como arte africano actual o contemporáneo en contraposición con el arte africano tradicional.

La pieza artística tradicional africana tenía una función social y religiosa en la comunidad que lo producía. Las esculturas clásicas, generalmente en madera o bronce, estaban infundidas de espíritus que influyen directamente en los aconteceres cotidianos. La exageración de rasgos, la desproporción impuesta por la adaptación necesaria de la figura a una pieza de madera, la estilización, la introducción de rasgos zoomorfos, el cromatismo; eran todas técnicas muy celosamente guardadas y precisamente utilizadas para conseguir los efectos perseguidos en cada ceremonia. La pieza tradicional, la máscara, sirve de vehículo para transmitir valores y temores, para narrar acontecimientos memorables y aparece ligada íntimamente a los ciclos de la naturaleza, impregnándose de las fuerzas mágicas propias de los pueblos animistas. La transformación del arte tradicional en contemporáneo pasa por la decisiva influencia del Islam y la interferencia que introduce el siglo XX en un continente cada vez menos aislado. La influencia de la música moderna, el cine occidental, los medios, la aparición progresiva del turismo y la creación de talleres artísticos, cambiarán el carácter de la expresión artística hasta acabar rodeándose de un entorno más globalizador, donde caben imágenes importadas, conocidas, producidas y utilizadas a nivel mundial. Los artistas contemporáneos africanos ya no tratan de perpetuar un mundo y unas tradiciones milenarias, sino de interactuar con su mundo o reflejar sus vivencias. Guerras, explotación colonial, abusos de poder; son temas siempre presentes de forma crítica, muchas veces educativa. Es precisamente en este marco donde podemos insertar a Seni Camara. Su obra comprime, refleja, destila y encierra toda la temática tradicional y la transformación que la creación artística sufre en África con el siglo XX.

Seni Camara nació en una región agrícola, muy cerca de la costa; su madre fue alfarera y desde muy joven se ocupó de las tinajas y cuencos. Pronto empezó a dar muestras de su creatividad. Hoy es el miembro más importante de la familia de Samba Diallo, su esposo. Una familia tradicional entre los diola, wolof, serer o mandingas de la zona, con una gran casa de adobe, donde todos cooperan para que Seni pueda realizar con tranquilidad sus terracotas, principal fuente de ingresos. Samba ayuda con el barro y el fuego, sus otras esposas se encargan de los niños y la casa. Su obra es un perfecto exponente del rejuvenecido arte moderno, que al abrigo de un islamismo comprensivo y tolerante con la figuración, se produce hoy día en territorios senegaleses. Aunque sus terracotas no sirven en ritual alguno, guardan todavía los efectos cómicos o aterradores de las antiguas piezas. Utiliza la desproporción y la exageración para obtener sus efectos frente al observador, incluye tocados, pulseras, barbas y rasgos zoomorfos como signos de fácil e inmediata lectura y, en general, podemos constatar en su producción las pocas características que presentan los artistas contemporáneos africanos. Estrechamente ligadas a la naturaleza y a su vida, las figuras de Seni están dotadas de un lenguaje de alcance mundial, sus imágenes, tomadas de un entorno visual internacional, son capaces de conectar al hombre actual con los espíritus de la tierra y la naturaleza.

Sin apartarse del soporte que domina, el barro cocido, Seni dejó de hacer vasijas para elaborar unas imágenes procedentes de su subconsciente, del antiguo mundo animista, y del mundo moderno que la rodea, alcanzando así un mestizaje y un sincretismo propio de muchas de las costumbres cotidianas del lugar donde vive, Casamancia. Sus piezas suelen sustentarse por sí mismas, desmesurados pies, siendo escasas las figuras a las que la autora haya sumado base o pedestal. El tamaño de las piezas varía entre las más pequeñas que apenas levantan 15 cm del suelo, hasta las monumentales con más de 1 metro de altura. Merece la pena hacer una rápida descripción de su técnica. Samba se encarga de proporcionar la tierra, que mezclada con agua servirá de barro apropiado para el modelado. Sentada en el suelo sobre una tabla, bajo el porche de su casa de adobe, empieza a trabajar con una idea bastante definida en la cabeza. A su alrededor se encuentran palitos, tubos, peines, utensilios propios de una ceramista. Para confeccionar las grandes formas huecas, usa un plato sobre el que va girando las piezas mientras va adhiriendo nuevos trozos de barro hasta cerrar la pelota o tubo que soportará toda la escultura. El torno alfarero llegó tardíamente al África Negra y tradicionalmente no se ha utilizado. Una vez que las piezas terminadas se han secado totalmente al sol, reúne unas cuantas en el suelo para formar sobre ellas una gran hoguera que, haciendo las veces de horno, conseguirá ese característico acabado imperfecto, primitivo y artesanal, seña de identidad de nuestra escultora. Una vez enfriadas las esculturas, se limpian con un baño de agua tintada en rojo vegetal.

Es interesante señalar que el conjunto de su obra podría clasificarse en tres grandes grupos atendiendo a la temática. A un primer grupo, pertenecerían las piezas que hacen referencia al mundo onírico y animista local. En estas obras encontramos características tradicionales como la exageración y la desproporción; la unión de rasgos humanos y animales que alientan las figuras de vida y espíritu. Ídolos que hablan un lenguaje dirigido a nuestros más profundos recuerdos y emociones; que cuentan historias de desgarro familiar, diáspora, niños asustados y aferrados a las ropas de sus madres. Son animales río, personas árbol, representaciones de los espíritus que deambulan entre las palmeras.

Formarían un segundo grupo destacado todas aquellas piezas que representan animales, reales o imaginarios, formando un bestiario modificado de lo fantástico, extraído de los inmemoriales relatos africanos. Son pájaros, vacas, elefantes, leones, y un sinfín de imágenes ingenuas, asimilables y simpáticas, tocadas por una magia que las convierte en arquetipos de la mirada humana. El tercer grupo de piezas lo forman las esculturas que representan a humanos actuando en todo tipo de actividades cotidianas. Imágenes que guardan una relación estrecha con la vida diaria, pero a la vez, tomadas de un entorno visual colectivo mundial. Parejas copulando, motoristas, viejos en mula, el avión, mensajeros en el *bombolong*; todas ellas realizadas con una visión cercana al Pop senegalés.

No deja de sorprendernos Seni Camara con su original producción en el panorama artístico senegalés, verdadero hervidero de artistas. Con ingenuidad y sencillez es capaz de imaginar y componer figuras que maravillan al mundo, gracias al poder de Dios, como ella dice, que le ha enseñado su arte para luchar en la vida y sacar a su familia adelante. Apenas alfabetizada y sin estudios, pero dotada de una imaginación creadora desbordante y de una infinita y admirable capacidad de trabajo, su obra adquiere una autonomía y un valor que le ha hecho ser incluida en museos y exposiciones internacionales. Su creatividad lleva la fuerza de África en las venas. Su antiquísima tradición unida a la cultura islámica y coloreada por los reflejos de la vida que le tocó vivir, en el Bignona del siglo XX, es el caldo de donde surge una original visión de la realidad. Realidad distinta para ella y para nosotros.

Luis Temboury

Málaga 10 de Marzo 1999